

EN UNA JORNADA DE RÉCORDS

Yipsi fue guapa



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

Ariel B. Coya, enviado especial

LONDRES.—Siempre alegre, siempre guapa. Para Yipsi Moreno, la mejor martillista cubana de todos los tiempos, al término de la final no existía el arrepentimiento. Había terminado sexta, fuera del podio; pero una vez más lo había dado todo.

No en vano, cuando atravesó las catacumbas del estadio, se declaró contenta, orgullosa, satisfecha: “Hasta hace dos semanas estuve lesionada (en la espalda) y pensé que no iba a poder participar en los Juegos. No podía caminar, no podía lanzar... Di lo mejor de mí, hubiese querido una medalla de cualquier color, pero era imposible. Físicamente no estaba al 100 % y no se puede soñar en el aire”.

Palabras de alguien que ha estado en todas las finales olímpicas desde que el martillo femenino se incluyó en Sydney 2000, dos veces monarca del orbe, la subcampeona de Atenas 2004 y Beijing 2008.

Con ese primer envío de 74.60, Yipsi hubiera sido medallista en cualquier edición precedente. Pero, a veces, simplemente el mejor esfuerzo no alcanza. Menos aún en una competencia tan dura como la de ayer, en la que llovieron las marcas estratosféricas y las tres medallistas superaron el récord olímpico (76.34) con que la bielorrusa Aksana Miankova se había coronado cuatro años atrás.

Lo batió la rusa Tatiana Ly-

senko hasta cuatro veces (primero con 77.56 y ya para ganar oficialmente con 78.18) y lo rompieron igual la polaca Anita Włodarczyk (77.60) y la alemana Betty Heidler (77.13), increíble recordista del orbe el pasado año. Mientras, la china Wenxiu Zhang (76.34) la calcaba y la alemana Kathrin Klaas (76.05) arrojaba también lo mejor de su vida. No había manera pues, de asaltar el podio, por más que Yipsi se portara otra vez guapa. Como siempre.

Aunque si de plusmarcas y eventos estratosféricos se trata, es preciso decir que este viernes hubo de todo, con el francés Renaud Lavillenie (5.97) superando los 5.96 del australiano Steven Hooker —ahora sorprendentemente eliminado con tres fallos sobre 5.65— y Estados Unidos pulverizando en 40.82 segundos el récord mundial del relevo corto femenino que poseía la extinta RDA (41.37) desde 1985, gracias a Tianna Madison, Allyson Félix, Bianca Knight y Carmelita Jeter, con una transición perfecta del testigo para batir a Jamaica (41.41, récord nacional) por casi un segundo.

Todo éxito notable, no obstante, tiene su reverso y a la victoria de las chicas del 4x100 sucedió la derrota de los hombres en el 4x400, una especialidad en la que los norteamericanos han ganado 16 de los 21 títulos olímpicos disputados, luego de que el cuarteto de Bahamas, con el espectacular remate de Ramón Millar frente a Angelo Taylor, implantara récord nacional (2:56.72), en una prueba en la que Sudáfrica cerró octavo con el doble amputado Oscar Pistorius y Cuba no terminó por lesión en el tercer relevo de Noel Ruiz, cuando luchaba con todo por entrar en el podio.

Por lo demás, en los 5 000 femeninos el gran duelo de África, el eterno pulso entre Kenya y Etiopía, vio coronarse a Meseret Defar (15:04.25), después de que su compatriota y archirrival Tirunesh Dibaba, reina de los 10 mil hace una semana, desmadejara al pelotón con un ritmo frenético. Y Turquía, con Asli Cakir Alptekin (4:10.23) y Gamze Bulut (4:10.40) hizo un 1-2 histórico en la final femenina de los 1 500.

Finales de voli: ¿Samba, polska o country?

Alfonso Nacianceno, enviado especial

LONDRES.—Tres finales olímpicas consecutivas. Se dice rápido y fácil, pero no se antoja nada sencillo comparecer en busca de la gloria bajo los cinco aros tan asiduamente. Por ello, la empresa de Brasil en el voleibol masculino toma ribetes destacados al conseguir el pase a la discusión del cetro en esta cosmopolita ciudad.

Los dirigidos por Bernardo Rezende arrollaron a Italia, que dejó el alma en la cancha tras eliminar a Estados Unidos, campeón de Beijing. Al parecer, tal esfuerzo dejó sin reservas a los transalpinos para afrontar el vendaval ofensivo de los sudamericanos, superiores 3-0 con parciales de 25-21, 25-12 y 25-21.

Solo el zurdo Cristian Zavani —15 unidades— logró quebrar el muro de contención de los auriverdes, que tuvieron en Murilo Endres (15) y Wallace de Souza (12) sus bazas en ataque.

Por su parte, Rusia, apoyada en un magistral Maxim Mikhaylov (25 rayas), superó 3-1 (25-21, 25-15, 23-25, 25-23) a Bulgaria y aseguró su cuarta medalla consecutiva en citas estivales.



Los brasileños festejaron con autoridad su victoria. FOTO: DAYLIFE

¡Multitud contrarreloj!

Alfonso Nacianceno, enviado especial

LONDRES.—No se apresuren en adivinar. La foto podría ser testigo del corretaje contrarreloj de los londinenses en pos del transporte (en la mañana se abarrotó) rumbo a sus centros de trabajo. O quizá una multitud a la salida del teatro tras deleitarse con una obra.

Nada de eso. Esa muchedumbre “congelada” en la imagen no refleja en modo alguno las situaciones descritas. Son, sencillamente, las miles de personas que en espontánea avalancha devoran cada día el camino hacia los escenarios de competencia, en especial la ruta que conduce al complejo Excel.

Quizá este sea el más visitado, porque aventaja a otras sedes. Sus amplios pabellones acogieron a los deportes de combate como el judo, la lucha grecorromana y libre para hombres y mujeres, el boxeo, el taekwondo, además del levantamiento de pesas en uno y otro sexos. Por ser espacios cercanos dentro de una estructura gigantesca, facilita el movimiento de los aficionados.

Si en la primera semana de competencias la natación primó en el gusto del respetable, en esta el boxeo, el atletismo (en el estadio Olímpico) y el fútbol rompieron récords de entusiasmo y asistencia en sus

Servicio demoledor (8 aces) y bloqueo efectivo fueron las claves del accionar de los europeos, por primera vez en una final desde Sydney 2000. Ahora buscarán ceñirse la corona, esquivando desde 1980, cuando aún competían como Unión Soviética.

LÍDERES SIN DISCUSIÓN

Esta historia tiene sus antecedentes. La misma final de los pasados Juegos Olímpicos de Beijing 2008; repetida en julio de este año durante el Grand Prix, la veremos hoy cuando Estados Unidos halle net por medio a Brasil en la disputa del oro en el voli para damas.

Resulta que las norteamericanas, una selección acoplada desde el pasado ciclo, le dieron la batuta a sus estelares, Destinee Hooker (autora de 24 puntos en semis contra Sudcorea) y Foluke Akinradewo (12), quienes arreciaron en el ataque para apuntalar una estupenda faena colectiva que comprendió tan solo 13 errores en la búsqueda del boleto a la discusión del cetro.

La capitana Lindsey Berg, Logan Tom y la veteranísima Danielle Scott-Arruda son otras de armas tomar, aunque el oro bajo los cinco aros les ha sido esquivo: además del fracaso contra Brasil cuatro años atrás, perdieron la corona contra China en Los Ángeles 1984, desde que el voli femenino debutó en Tokio 1964.

En cambio, Brasil es Brasil. Máximas medallistas de los Grand Prix (8 oros, 4 platas y 1 bronce) en veinte ediciones y actuales monarcas, las chicas de José Roberto Guimaraes —hombre sencillo quien gusta de intercambiar opiniones con la prensa— han marcado una época plagada de éxitos.

Sus principales cartas en el inminente epílogo londinense frente a las norteñas serán dos auténticos “misiles”: la capitana Fabiana Claudino y Sheila Castro, dueñas de 13 tantos en semis, cuando “martillaron” a Japón, sin apenas equivocaciones (7).



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

graderíos, grato apoyo a los competidores, sin importar el país de procedencia.

Nueve millones de boletos se distribuyeron para presenciar las porfías en 26 deportes. Más de un millón y medio correspondieron al fútbol, con su final (m) hoy entre Brasil-México. Después de una venta desbocada de último momento, más de 83 mil personas vieron la victoria de las balompedistas norteamericanas, 2-1, sobre Japón, en el estadio Wembley; aunque ninguna asistencia rebasa a las dos millones de visitas recibidas por el Parque Olímpico, considerado el nuevo pulmón de la ciudad.

La amenaza de lluvia desapareció, el frío también, y el público londinense corre contrarreloj a ver los Juegos cual protagonista inexcusable del gran espectáculo.

lente Olímpico



¡Emociones!

FOTOS: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

